

INSTITUTO DEL BUEN PASTOR
BOGOTÁ

BOLETIN SEMAMANAL

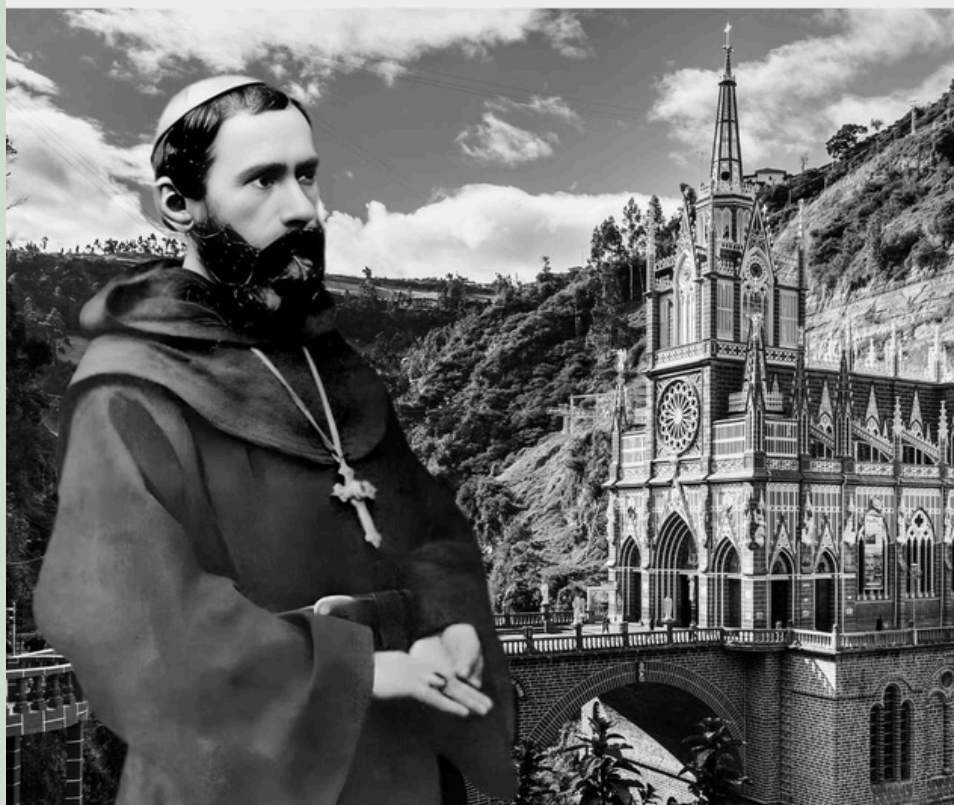


SACRIFICIUM

Publicación Semanal del Instituto del Buen Pastor
Sociedad de Vida Apostólica de Derecho Pontificio
erigida por la Santa Sede el 8 de septiembre de 2006

www.institutodelbuenpastor.org

SAN EZEQUIEL MORENO



CON CORAZÓN
de PASTOR

Selección de Escritos Pastorales



Año XVII - Volumen 17 - # 853 - Julio 21 de 2024

IX Domingo después de Pentecostés

Consideradas atentamente las enseñanzas que se desprenden de la Liturgia de esta Dominica, podemos deducir la importantísima verdad de que las desgracias y los castigos con los que el Altísimo aflige a los pueblos provienen de la inobservancia de la ley santa de Dios.

Por eso la Epístola nos recuerda las calamidades sufridas por los israelitas cuando se apartaban del cumplimiento de los preceptos divinos. Para que no imitemos su conducta, nos advierte el Apóstol que esto ha sido escrito para nuestra corrección. En el Evangelio, el Salvador nos hace un retrato vivo e interesante de las desgracias espantosas de Jerusalén y de toda la nación judía, y esto en castigo de su impía obstinación en no querer reconocer al Mesías.

El Introito tiene mucha relación con la Epístola y el Evangelio, y al mismo tiempo tiende a inspirarnos una confianza ilimitada en la misericordia de Dios, aún reconociendo nuestra ingratitud.

SANTA MISA

Introito. Salmo 53, 6-7. 3. - Dios viene en mi ayuda, y el Señor es el sostén de mi vida; haz recaer los males sobre mis enemigos; en tu fidelidad, exterminálos, ¡oh Señor y protector mío! V/. Sálvame, ¡oh Dios!, por tu nombre, y hazme justicia con tu poder. V/. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Colecta. - Ábranse, Señor, los oídos de tu misericordia a las súplicas de los que te imploran; y, para que les concedas lo que desean, haz que pidan lo que te es grato conceder. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Epístola. 1 Corintios 10, 6-13. - Hermanos: No codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no seáis idólatras como algunos de ellos, según está escrito: El pueblo se sentó a comer y a beber y se levantaron a divertirse. Y para que no fornicuemos, como fornicaron algunos de ellos, y cayeron en un solo día veintitrés mil. Y para que no tentemos a Cristo, como lo tentaron algunos de ellos, y murieron mordidos por las serpientes. Y para que no murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea de medida humana. Dios es fiel, y él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarla.

Gradual. Salmo 8,2. - Señor, Señor nuestro, ¡Cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! V/. Tu magnificencia rebasa la altura de los cielos.

Aleluya. Salmo 58, 2 - Aleluya, aleluya. V/. Líbrame, Dios mío, de enemigos; líbrame de los que se levantan contra mí. Aleluya.

Evangelio. Lucas 19, 41-47. - En aquel tiempo: Al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía: «¿Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita». Después entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: «Escrito está: “Mi casa será casa de oración”; pero vosotros la habéis hecho una “cueva de bandidos”». Todos los días enseñaba en el templo.

Ofertorio. Salmo 18, 9-12. - Los preceptos del Señor son rectos y alegran el corazón; son más dulces que la miel, que la miel de panales; y tu siervo los guarda.

Secreta. Señor, te pedimos nos concedas el que frecuentemos dignamente estos misterios; pues cuantas veces se celebra este sacrificio, otras tantas se renueva la obra de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios.

Comunión. Juan 6, 57. - El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor.

Poscomunión. Te suplicamos, Señor que la recepción de tu sacramento nos limpie de nuestros pecados y nos de la unidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

M. RAYMOND, O.C.S.

LA FAMILIA QUE
ALCANZÓ A
Cristo



TALLER EDITORIAL
ISABEL
DE CASTILLA
1498



COMENTARIO AL EVANGELIO DEL DÍA

SANTO JERÓNIMO

Y llegan a Jerusalén. Y, entrando en el templo, se puso a expulsar de allá a los que vendían y compraban y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas. En el Evangelio según San Juan leemos este mismo episodio, pero allí se dice más claramente en qué tiempo sucedió esto. «Y he aquí —dice— que vino Jesús en los ácidos», es decir, en la Pascua, tiempo en que solían los judíos comer los panes ácidos. «Y se hizo, dice, un azote y empezó a expulsarlos.»

Ves, por tanto, que eran los días de la Pascua, es decir, los días de los ácidos, cuando Jesús los expulsó del templo. En aquellos días de la Pascua, lo mandado por la ley era que todos acudieran al templo, de modo que si alguien no lo hiciera, fuera excomulgado de su pueblo. Imaginaos, por tanto, a todo el pueblo allí congregado, proveniente de toda la provincia de Palestina, de Chipre, de las demás provincias, de todas las regiones de alrededor: imagináoslo y haceos una idea en vuestro interior de cuán grande era la multitud allí reunida entonces.

Haremos una explicación en primer lugar de acuerdo con el sentido literal de este pasaje. Se maravillan algunos de que Lázaro fuese resucitado, se maravillan de que fuese resucitado el hijo de la viuda, se maravillan ante otros signos (realizados por Jesús), y en realidad es cosa admirable que a un cuerpo muerto se le devuelva el alma. Pero yo me maravillo más ante el presente signo. Un hombre, al que se le consideraba hijo de un carpintero, un mendigo que no tenía casa, que no tenía dónde reclinar su cabeza, que no tenía ejército: no era un general, no era un juez. Y ¡qué autoridad tuvo, para hacerse un azote de cuerdas y expulsar a tan gran multitud! ¿Un solo hombre, digo, expulsar a tan gran multitud? ¿Y qué multitud era la que él expulsaba? La de los que vendían y obtenían sus ganancias en el templo. Nadie se le opuso, nadie se atrevió a enfrentársele, nadie se atrevió a resistir al hijo, que defendía a su Padre de la injuria.

Me parece a mí que en los mismos ojos y en el mismo rostro del Señor y Salvador había algo divino. Y la razón de por qué me parece esto así, voy a decírla a continuación. «Y sucedió, dice, que caminando Jesús junto al mar de Galilea, vio a los dos hijos de Zebedeo, que remendaban sus redes, y les dijo: dejadlo, venid y seguidme. Y ellos, al instante, dejando la red, la barca, y a su padre Zebedeo, le siguieron.» Si no hubiera habido algo divino en el rostro del Salvador, hubieran actuado de modo irracional al seguir a alguien, de quien nada habían visto. ¿Deja, acaso, alguien a su padre y se va tras uno, en quien no ve nada más de lo que ve en su padre? Mas ellos dejan al padre carnal y siguen al padre espiritual. Es más, no dejan al padre, sino que encuentran al padre.

¿Por qué he dicho todo esto? Para hacer ver que en el rostro del Salvador había algo divino, que hacía que, al mirarlo, los hombres le siguieran. Añadamos también otro testimonio. «Y he aquí, dice, que, pasando, vio Jesús a un hombre de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme. Y lo dejó todo, y le siguió.» No vio ningún signo Mateo, mas la autoridad con que le habla Jesús fue el signo.

Se puso a expulsar a los que vendían y compraban en el templo.» Si esto es así entre los judíos, ¡cuánto más lo será entre nosotros! Si es así en la ley, ¡cuánto más lo será en el Evangelio! «Se puso a expulsar a los que vendían y compraban.» El pobre Cristo expulsa a los ricos judíos. Y tanto el que vende como el que compra es igualmente expulsado.

«Nadie debe decir: yo ofrezco lo que es mío, y traigo presentes a los sacerdotes, como Dios tiene ordenado. Leemos en otro lugar esto, que está escrito: «Gratis lo recibisteis, dadlo gratis.» La gracia de Dios, en efecto, no se vende, sino que se da. Por ello, no sólo tiene culpa el que vende, sino también el que compra. Simón Mago, por ejemplo, fue condenado, no porque vendió, sino porque quiso comprar. Hoy hay también muchos que venden en el templo. Desgraciado el que vende, desgraciado el que compra, porque la gracia de Cristo no se puede comprar con oro y plata.

«Y (derribió) las mesas de los cambistas.» «Las mesas.» Donde deberían estar los panes de la proposición y de las gracias de Dios, allí está lo que se sacrifica a la avaricia. «Las mesas de los cambistas»: por la avaricia de los sacerdotes los altares no son altares, sino mesas de los cambistas.

«Y derribó los asientos (cathedras) de los vendedores de palomas.» A las palomas no se les encierra en asientos o cátedras, sino en jaulas. A nadie, efectivamente, se le ocurre meterlas en asientos, sino en jaulas. ¿Y por qué dice ahora: «derribó los asientos de los vendedores de palomas»? Observad lo que dice: son los que vendían quienes se sentaban en asientos o cátedras. «En la cátedra de Moisés, dice Jesús, se han sentado los escribas y los fariseos.» De estas cátedras habla también el salmo: «Y no se sienta en la cátedra de la pestilencia.» Verdadera cátedra de la pestilencia, que vende palomas, es la que vende la gracia del Espíritu Santo. También hoy existen muchas cátedras de éstas, que venden palomas. El que vende palomas no está de pie, sino sentado: no está plantado, sino encogido. Precisamente porque vende la gracia de Dios, está encogido y humillado. Pero nuestro Señor, que vino para salvar lo que había perecido, derribó no a los que vendían, sino las cátedras de los que vendían, es decir, derribó su autoridad, pero salvará a las personas.

Y no permitía, dice el Evangelio, que transportasen fardo alguno por el templo. No permitía entonces transportar fardo alguno en aquel templo carnal, ¿y hoy?, ¿cuántos fardos inmundos se amontonan en el templo de Dios? No estaba permitido entonces transportar fardos, y no dice inmundos, sino simplemente fardos cualesquiera, ¿y ahora?, ¿cuántos fardos se almacenan en el interior?

Está escrito —dice Jesús—: Mi casa será casa de oración para todas las gentes. Esto se lee, efectivamente, en el profeta. Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones. ¡Oh infelices de nosotros! ¡Somos dignos de ser llorados con todas las lágrimas del mundo! La casa de Dios es una cueva de ladrones. Esta es la casa, de la que Jeremías dice: «¿Es posible que mi casa se haya convertido para mí en una cueva de hiena?» A lo que aquí se dice que «vosotros habéis convertido en cueva de ladrones», o sea, a la casa de Dios, en Jeremías se dice cueva de hiena. Debemos conocer la naturaleza de este animal. Por la naturaleza de la bestia, podremos saber por qué llama cueva de hiena a la, en otro tiempo, casa de Dios. A la hiena nunca se la ve de día, sino siempre de noche, nunca a la luz, sino siempre en la oscuridad. Su instinto natural la lleva a desenterrar los cuerpos de los muertos y destrozarlos. De modo que, si alguien entierra a un muerto sin demasiadas precauciones, ella lo desentierra de noche, se lo lleva, y lo come. Por ello, donde quiera haya sepulcros, donde quiera estén los huesos de los muertos, allí tiene la hiena su cubil. También por instinto natural prefiere sobre todo a los perros, de modo que los arrebatada y devora. Ved lo que os digo, fijaos cuidadosamente. La hiena es una bestia, a la que gusta la sangre y se deleita en los cadáveres: no busca otra cosa más que los cuerpos de los muertos y los perros. A éstos trata de matarlos, cuando guardan la casa. Se dice también que la hiena tiene este instinto natural, porque tiene la espina dorsal de una sola pieza y no puede doblarla. De modo que, si quiere volverse, se vuelve toda entera: no puede volver la cabeza, como los demás animales. Véis, por tanto, que ésta, que vive siempre en la noche, que está siempre en las tinieblas, no puede volverse. Pues esto precisamente es lo que se dice de los sacerdotes judíos. A un judío fácilmente se le puede inducir a penitencia, pero a uno de los sacerdotes o doctores no, porque únicamente se deleitan en los cadáveres de los muertos, a los que ellos mismos engañaron. Y no les basta con no vivir ellos en la luz, sino que intentan matar a los que apaciblemente viven en ella. Tienen la espina dorsal rígida y no se vuelven, o lo que es lo mismo: no hacen penitencia, porque están ocupados en los cadáveres de los muertos.

Esto que aquí leemos así: «vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones», en el Evangelio de Juan es: «vosotros la habéis convertido en casa de contratación». «Casa de contratación.» Donde están los ladrones, allí está la casa de contratación. ¡Ojalá se leyera esto de los judíos, y no también de los cristianos! Lo sentiríamos ciertamente por ello, pero nos alegraríamos por nosotros. Mas, también en muchos sitios, la casa de Dios, la casa del Padre, se convierte en casa de contratación. Veis con qué temblor os hablo. La cosa es tan notoria, que no necesita explicación. Ojalá fuese algo oscuro, que no entendiéramos. En muchos sitios la casa del Padre es casa de negociación. Yo mismo, que os estoy hablando, así como cualquiera de vosotros, sea presbítero, diácono, u obispo, que fuera pobre ayer y hoy sea rico, rico en la casa de Dios, ¿no os parece que ha convertido la casa del Padre en casa de negociación? De éstos dice el apóstol: «tienen la piedad por materia de lucro». Así, pues, también el apóstol habla de éstos. Cristo es pobre, ruboricémonos. Cristo es humilde, avergoncémonos, Cristo fue crucificado, no reinó. Es más, fue crucificado, para reinar. Venció al mundo no con la soberbia, sino con la humildad; venció al diablo no riendo, sino llorando; no azotó, sino que fue azotado; recibió bofetadas, mas él no golpeó. Por tanto, imitemos también nosotros a nuestro Señor.



CONTÁCTENOS



+57 3147598654

WhatsApp o Telegram



Transversal 28A #36-47

Barrio La Soledad Bogotá

SANTORAL Y ACTIVIDADES

HORARIOS DE MISAS Y CONFESIONES

Domingos: 8 y 10 am. (Cantada) - 12m. y 5 pm.

Lunes a sábado: 7:15 am. y 6 pm.

Lunes festivos: 7:15 am. y 5 pm.

Confesiones: durante cada misa.

Bendición de sacramentales: en los horarios de misa.

Ante cualquier cambio de estos horarios se avisará oportunamente por nuestros canales virtuales.



Domingo 21: IX Domingo después de Pentecostés.

No hay bendición de sacramentales.

6:30 pm. Bendición con el Santísimo Sacramento.

Lunes 22: Santa María Magdalena, Penitente.

Confesiones sólo a las 7:15 am.



Martes 23: San Apolinario, Obispo y Mártir.

Confesiones sólo a las 7:15 am.

Miércoles 24: Vigilia de Santiago, Apóstol.

Confesiones sólo a las 7:15 am.

Jueves 25: Santiago el Mayor, Apóstol.

5:00 pm. Hora Santa

Desde este día hasta el sábado se reanuda el horario normal de confesiones.



Viernes 26: Santa Ana, Madre de la B. V. María.

5:30 pm. Vía Crucis.

Sábado 27: Santa María en Sábado.

Domingo 28: Caravana de carros en honor de la Virgen del Carmen. *No hay misa de 12.*